

## Una memoria gráfica

### *Tanta sangre vista*

RAFAEL BAENA

ÓSCAR PANTOJA (guion y adaptación)

JUAN PABLO GAVIRIA (ilustración)

Rey Naranjo editores, Bogotá, 2015,

130 págs., il.

ESCRITA POR Rafael Baena, *Tanta sangre vista* fue su primera novela. Visual y rica en detalles, mediante un lenguaje cuidado y sensitivo, cuenta un poco de la historia de Colombia y de los delirios de su violencia. Habla de esas guerras que retornan y de sus posibles orígenes, acontecimientos que Baena presenta como algo cíclico y que no está sepultado en el pasado. Esos elementos, sumados al rescate de figuras olvidadas, negadas, los retoma en algunas de sus novelas posteriores: *¡Vuelvan caras, carajo!* (2009), *La bala vendida* (2011) y *La guerra perdida del indio Lorenzo* (2015).

Hace poco, la editorial Rey Naranjo adaptó esa primera novela al cómic. El trabajo estuvo a cargo del escritor Óscar Pantoja, quien ha participado en otros proyectos de novela gráfica como *Gabo: memorias de una vida mágica* y *Rulfo: una vida gráfica*, tarea que hizo con el artista e ilustrador Juan Pablo Gaviria.

La idea vino del mismo Rafael Baena; el escritor pensaba que, tal vez, una adaptación a cómic de su libro ampliaba la posibilidad de llegar a un público joven, de exponer la narración de manera más efectiva, una de sus intenciones mencionadas en la idea original: hacer literatura para divulgar la historia.

La novela, en su primer formato, se puede leer como una ficción fijada en la Guerra de los Mil Días, acontecimiento mayúsculo en la historia de Colombia. Fue una de las últimas nueve guerras partidistas que tuvieron lugar en la *patria* después de la Independencia, y que marcaron los conflictos irregulares posteriores. La mixtura de confrontaciones es uno de los temas recurrentes en el libro: el escalamiento de batallas, *vendettas*, conflictos reciclados, disputas territoriales, reformas, víctimas y victimarios, nuevos bandos y bandos viejos, la misma guerra jodida de siempre,

con los mismos luchando, hombres que no saben hacer más que acudir a los fusiles para continuar con sus vidas y la historia de una nación.

*Tanta sangre vista*, en su nueva versión de novela gráfica, presenta nuevas posibilidades de lectura de la idea original y también algunas limitaciones. A simple vista, el lector se encuentra con una propuesta gráfica llamativa, en la que el color establece un estado mental mientras marca los conflictos de la historia. Con un rojo de fondo, se representan los acontecimientos violentos y con un amarillo opaco, que funciona como una cortina de polvo, los recuerdos que habitan en el presente. Impulsan su lectura el uso de grandes ilustraciones que se superponen y secuencias de viñetas horizontales; además, la sensación de una lectura empañada de sangre construye la ilusión de *Tanta sangre vista* mientras leemos. También podemos destacar las expresiones de los personajes y las siluetas oscuras para detallar los enfrentamientos entre los grupos armados.

A pesar de las virtudes, las adaptaciones de obras literarias a otras formas de arte corren el riesgo de quedar a medias, en tránsito. No es una tarea fácil, menos cuando la interpretación se hace desde una obra como la que Baena construyó. Las adaptaciones de este tipo de obras al cómic pueden tener incluso peor suerte, por la difícil tarea de llevar un lenguaje a un espacio donde no son suficientes la representación o ilustración de escenas, ni la suma de globos de diálogo. En el cómic participan múltiples elementos que deben encajar con precisión para que se unan de manera armoniosa la narración, la línea de dibujo, el color, estructuras de viñetas e intención, y den forma a la historia que se quiere contar.

En las adaptaciones, hay ejemplos de distinto nivel; están aquellas que pretenden sacar provecho al reconocimiento de la obra inicial. Entonces, la llevan al formato atractivo de novela gráfica y la presentan al público como algo nunca visto. Estas adaptaciones son habituales en *bestsellers*, que tienen un público asegurado y ansioso por consumir todo aquello que tenga el nombre del producto original.

Hay otras que intentan ser un recurso didáctico para acercar nuevos

lectores a obras clásicas y para ello, usan y abusan del cómic como puente. Abundan como las primeras y se venden como experiencias de lecturas distintas, juveniles, de fácil digestión.

La última clase de adaptaciones toma otros riegos. No solo adapta la anécdota y copia el título, sino que hurga en las posibilidades narrativas del cómic, en el posible trazo a utilizar, en las equivalencias visuales y de color, en el tamaño de viñetas, en tipografías y formato del libro. Incluso, en el riesgo de trasladar un lenguaje a un espacio con condiciones diferentes y otras cualidades. Son pocos los casos de esta clase. Uno de ellos es *Ciudad de Cristal*, de Paul Auster, novela en la que Paul Karasik y David Mazzucchelli asumieron los riesgos en su realización como novela gráfica; otro, la interpretación de Luis Scafati y Pablo De Santis de *La Ciudad Ausente*, novela de Ricardo Piglia.

A esta última clase se puede sumar la adaptación de la novela *Tanta sangre vista*. Sin embargo, se acerca más a una obra ilustrada. Es un libro que comenta con imágenes, y no una narración gráfica que cuenta con ellas. El formato cara y cruz es una de las limitaciones de la adaptación, la historia queda partida en dos, hay que leer las dos historias por separado y pierden el efecto imbricado que Baena había diseñado; adicionalmente, su rico lenguaje queda cortado, mutilado por la adaptación, y en la concreción de los diálogos seleccionados para acompañar las ilustraciones, se pierde mucha de su riqueza textual.

Además, ¿por qué separar los acontecimientos del pasado, de los del presente, si uno de los mayores logros de la novela de Baena es hilar capítulo a capítulo las dos voces? Las dos historias se van fundiendo poco a poco, se retoman entre sí, como si se diera un cruce entre ambas a medida que la lectura avanza. El cómic es un medio efectivo para yuxtaponer momentos, el pasado no desplaza al presente o viceversa, como sucede en el cine. Por esta razón, elegir un formato cara y cruz le resta legibilidad a la novela gráfica; en este caso, subvierte la estructura que Baena utilizó (y que habría funcionado a la perfección en la novela gráfica) y el lector debe abordar dos historias separadas que solo al final se cruzan.

Rafael Baena dijo alguna vez que “la novela histórica hace más por la divulgación de la historia que los libros de textos” Ese es el valor de *Tanta sangre vista, la novela gráfica*, que amplía esa circulación, de modo que abre otra posibilidad de lectura a la memoria y a la historia de una nación.

**Hugo Mario Cárdenas**